

PROBACIÓN MAYO LA FE. Respuesta positiva al Plan de Dios.

Recordemos que el itinerario de las Probaciones lo estamos tomando del libro “El proceso de la vida cristiana”, de la autoría del padre Álvaro Torres, Eudista, quien lo escribió para el Instituto atendiendo a la petición de la Asamblea General del Instituto de proponer el ejercicio de las Probaciones siguiendo la guía de la lectio divina. Como en la primera Probación se hizo la presentación del libro mencionado, en adelante, incluiremos, antes de la Probación, solamente la guía que propone el padre Torres para la lectio divina pues es la que utiliza en el desarrollo de las Probaciones. Así, será más fácil para cada una de las FSJC hacer el ejercicio mensual de la Probación respectiva con la guía sugerida y que hemos estado utilizando en nuestras reuniones mensuales para la lectura meditada del Evangelio del domingo siguiente a la reunión.

GUÍA PARA LA LECTIO DIVINA QUE SE UTILIZARÁ EN LAS PROBACIONES Presbítero Álvaro Torres Fajardo, cjm

Esta guía sigue los pasos siguientes: lectura del texto, meditación, oración, contemplación, consignas, aclamación final.

Se ha preferido usar un lenguaje personal, comprometido. De ahí el empleo de la primera persona. Esto no puede hacernos olvidar que nunca actuamos solos en la Iglesia. Ese yo del texto me comprometo con mis hermanos y hermanas en la fe cristiana en un nosotros propio del lenguaje comunitario.

- 1. Busco un texto bíblico que ilumine el tema de la guía.**
- 2. Leo detenidamente el texto.**
 - Lo leo una o varias veces para comprenderlo.
 - Busco las palabras que no entiendo bien.
 - Me fijo en los personajes: qué dicen, qué hacen, qué se dice de ellos.
 - Observo las escenas de la narración, su progreso, su final.
 - Subrayo los verbos principales.
 - Busco textos paralelos sobre el mismo tema.
- 3. Reflexiono sobre el texto y su incidencia en mi vida.**
 - Me pregunto qué enseñanza me ofrece la Palabra sobre Dios, sobre su misterio, sobre su obra de salvación, sobre María, sobre el discípulo, sobre el hombre, sobre el mundo creado.
 - Me apropio la Palabra como dirigida a mí.
 - Imagino estar presente en la escena que describe la Palabra.
 - Tomo el puesto de los personajes de la Palabra: Me digo por ejemplo: Zaqueo soy yo, esa mujer soy yo...
 - Me pregunto qué quiere el Señor de mí en este pasaje.
 - Me interrogo sobre cuál ha sido mi respuesta a la Palabra.
 - Extiendo esta Palabra a mi familia, al Instituto, al medio en que trabajo, a la Iglesia, a toda la humanidad.
 - Me pregunto cómo llevar esa Palabra a los hermanos...
- 4. Oro con la Palabra.**
 - El Señor me dirige su Palabra: mi respuesta es la oración.
 - Oro al Espíritu Santo para que me conduzca e ilumine.

- Lo alabo y lo bendigo por haberme hablado.
 - Le doy gracias por haber pensado en mí y haberme enviado su Palabra.
 - Le pido perdón por no haber seguido su Palabra, por mi comportamiento tan lejano de lo que él quiere de mí.
 - Me entrego a él para que obre en mí.
 - Oro por la Iglesia, el Instituto, mi familia, aquellos que esperan el servicio de mi oración, por el mundo, etc.
 - En silencio contemplo a Dios, autor de esta Palabra.
- 5. Busco cómo prolongar la fuerza de la Palabra en mi acción.**
- Leo de nuevo el texto detenidamente.
 - Subrayo alguna frase o palabra que me han impresionado en forma especial.
 - Me propongo repetirla a menudo a lo largo del día.
 - Me propongo dar realidad en mi vida a la Palabra.
 - Identifico las circunstancias de mi vida diaria en que voy a encontrar un llamado especial de esta Palabra en mi día.
 - Pienso en especial en mis relaciones de trabajo o familia, con otros, en las que debo poner en práctica la Palabra.
 - Considero qué me pide la Palabra en el mundo secular en que vivo, en mi familia, mi trabajo, mis amistades, la vida política, social, económica.
- 6. Condensó en una frase breve, sacada de la misma Palabra de Dios en lo posible, la idea fundamental del texto meditado.**

3. RESPUESTA AL PLAN SALVADOR

Dios creó al hombre dotado de libertad, capaz de decir sí o decir no. Señaló a Adán un precepto y le dejó la posibilidad de optar por el asentimiento o el rechazo. Se diría que hizo aparte su omnipotencia en muestra de amor y de confianza por su criatura, el hombre. Al tiempo le dio también capacidad para mostrarse fiel. Es riesgo para Dios y también riesgo para el hombre. Poseer esa libertad y ejercerla muestran la dignidad que el hombre tiene a los ojos de Dios, la confianza que deposita en él.

Esa libertad se ejerce incluso en lo más decisivo de la vida del hombre. Dios lo invita a participar con él en un proyecto maravilloso que lo puede llevar a su máxima realización: entrar en el misterio de Dios para recorrer en su amistad el tiempo de su vida en la tierra y terminar en él, sumergido por siempre en su misterio.

Decir sí a Dios para aceptar su plan es el supremo acto de fe. Implica hacer confianza total a Dios y aprender a caminar con él al ritmo de su paciencia. Esa fe se construye a lo largo de la vida. Es semilla en el corazón humano que crece lentamente, que tarda en manifestarse, que sufre los vaivenes de la vida, momentos favorables y situaciones adversas. Finalmente florece y produce fruto. Es entrega discernida, aceptada, puesta en práctica. Así se va dando realidad en la propia vida al plan salvador de Dios.

Decir no a Dios, es errar en el camino. Ese no atinar en el punto de mira se llama pecado. Actitud fundamental que establece barrera entre la bondad divina y la felicidad verdadera del hombre. Este busca realizaciones de sus propios proyectos, experiencias propias de felicidad fuera del proyecto salvador. Puede alcanzar grandes realizaciones, fecundas y valiosas, pero

que no brindan al hombre su plena realización. Son pasajeras y al final se encuentra con la máxima frustración: no conocer a Dios, su vida y su felicidad.

Iniciamos en este período de la formación la experiencia de la fe en sus etapas fundamentales. Ella implica la conversión, la consagración y la entrega confiada a Dios en la experiencia del plan salvador. Y finalmente meditamos en el pecado, dolorosa experiencia negativa al plan de Dios. Es la actitud fundamental de donde se originan los pecados que entorpecen la obra salvadora de Dios en nosotros.

PROBACIÓN JUNIO

3.1 LA FE.

Respuesta positiva al plan salvador

Leo la vocación de Abraham en Génesis 12, 1-9.

12

1 El Señor dijo a Abrán: –Sal de tu tierra nativa y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré.

2 Haré de ti un gran pueblo, te bendeciré, haré famoso tu nombre, y servirá de bendición.

3 Bendeciré a los que te bendigan, maldeciré a los que te maldigan. En tu nombre se bendecirán todas las familias del mundo.

4 Abrán marchó, como le había dicho el Señor, y con él marchó Lot. Abrán tenía setenta y cinco años cuando salió de Jarán.

5 Abrán llevó consigo a Saray, su mujer; a Lot, su sobrino; todo lo que había adquirido y todos los esclavos que había ganado en Jarán. Salieron en dirección de Canaán y llegaron a la tierra de Canaán.

6 Abrán atravesó el país hasta la región de Siquén y llegó a la encina de Moré –en aquel tiempo habitaban allí los cananeos–.

7 El Señor se apareció a Abrán y le dijo: –A tu descendencia le daré esta tierra. Él construyó allí un altar en honor del Señor, que se le había aparecido.

8 Desde allí continuó hacia las montañas al este de Betel, y estableció allí su campamento, con Betel al oeste y Ay al este; construyó allí un altar al Señor e invocó el Nombre del Señor.

9 Abrán se trasladó por etapas al Negueb.

Es un texto que conozco bien. Lo he escuchado muchas veces. En los capítulos precedentes del Génesis se me han narrado los orígenes del mundo y del hombre. En ellos observo la entrada del pecado al mundo. Pero Dios no desiste de su plan a favor del hombre. Irrumpe en la historia para iniciar un largo proyecto de salvación. Abrahán sirve como de bisagra en las dos partes. En Génesis 11, 26 aparecen su nombre y su familia, y a partir del capítulo 12 se va a convertir en protagonista de esta historia.

¿Quién es? ¿Dónde vive? Es un habitante de Mesopotamia. La Biblia inicialmente lo llama Abrán. Recuerdo que un día le cambiará el nombre por el de Abrahán. Así se apodera de él y da un rumbo nuevo a su vida. Me ubico en la geografía: todo pasa en el actual país de Irak. Hay lugares conocidos: Ur, ciudad antiquísima, y una región, Harán; y luego un país histórico, Canaán; otros lugares habitados que todavía existen; Siquem, Betel, Negueb. Piso terreno conocido. Es un pastor. Tiene rebaños, una familia, una esposa, Saray, criados,

hermanos, un sobrino Lot. Son personajes que me puedo representar. No conoce al Dios Yahweh, pero adora los dioses de su país (Josué 24, 2).

Dios entra gratuitamente a su vida. Sin más le ordena **salir de su tierra, de su patria, de la casa de su padre**. Es la ruptura con el pasado. Abandonar su mundo, su entorno conocido, sus seguridades, y estar a disposición del que lo llama. Un mundo nuevo se abre para él. Observo que Dios no le pide consentimiento, no le da plazos prudenciales para que acepte. Oye un imperativo que decide su futuro y el de los suyos. Noto que Abrahán no pronuncia palabra. Sin pedir explicaciones ni seguridades, reúne sus pertenencias, incluida su esposa y demás familia, y parte hacia **un mundo desconocido**, como leo en Hebreos 11, 8. Imagino caminos largos, duros, buscando el agua, arrojando peligros, pidiendo orientación. Llegó a Canaán, recorrió ese país de arriba abajo. El texto me dice que **edificó un altar a Yahweh e invocó su nombre**. Hace oficio de sacerdote en nombre de todos. Tiene una cita allí con Dios y le manifiesta que ha cumplido, una vez más sin palabras pero con hechos elocuentes. La puerta de la historia religiosa de la humanidad se abre y llegará lejos.

Otros textos paralelos a este para meditar durante el mes pueden ser: Génesis 15,1-6: que confirma la promesa del hijo a Abraham y de la descendencia abundante; Génesis 17,1-8: renovación del pacto de Dios con Abrahán; Hebreos 11,8-10: exalta la fe y la obediencia de Abrahán; Hechos 7,2-5: Esteban anuncia el llamado de Abrahán.

Medito en estos hechos.

La historia de Dios con el hombre es personal, un tú a tú, con nombres propios. La iniciativa es de Dios: Abrahán no busca a este Dios. No es su preocupación. Ni sabe que existe. Pero Dios sí busca a Abrahán. Su búsqueda es amor y preocupación por él, por la humanidad, por mí. Su palabra llena de esperanza su futuro. Pero tendrá que aprender a caminar al paso lento de Dios, sin afanes.

Tengo que darme cuenta de que yo he vivido esta historia, que Dios me ha buscado también a mí. Antes de que yo pensara en él, él ha pensado en mí y ha entrado en mi vida. ¿Qué nombre puedo dar a esta experiencia de Dios conmigo? La llamo fe. San Pablo en la carta a los Romanos (4, 1-25) me ofrece como modelo de fe a Abrahán. La Iglesia, en la liturgia eucarística, lo llama: Nuestro padre en la fe. Observo que Dios no hace un adoctrinamiento a Abrahán. No le enseña ninguna doctrina. Todo se hace en acciones: lo busca, lo llama, le ordena irse con él. Abrahán simplemente escucha, arma viaje y se va, ya cargado de años. Todo es ofrecimiento y aceptación; llamado y obediencia. Ese drama comporta dificultades. La Biblia no lo oculta. Momentos de oscuridad (Génesis 15, 1-21), exigencias máximas (Génesis 22, 1-19). Las doctrinas y enseñanzas vienen luego. Son consecuencias de su acto fundamental de fe.

Detrás del drama de esta persona está en juego el destino y la esperanza de toda la humanidad. Toda gira en torno a una persona, pero en ella se concentra la historia de los hombres, así ellos no lo perciban. No se trata de casos aislados. Tengo que personalizar mi relación de fe con Dios. Nadie me reemplaza en esto. Pero mi aceptación o mi rechazo afectan a los demás. La fe de uno enriquece la humanidad; el rechazo de uno la empobrece.

Tengo que identificar los momentos clave de mi vida de fe. Ya mi entrada al mundo es una respuesta. Nadie viene voluntario al mundo. Nadie pidió ni escogió nacer. Todos somos llamados. Vino luego mi bautismo, sacramento de la fe. Toda mi vida ha sido un tejido de llamados y respuestas; de aceptaciones y rechazos. Mi consagración es momento cumbre de esta relación de fe con Dios. El estado que asumo en la vida es siempre en el fondo, así no lo haya percibido, un momento de fe. Esta es viva, marcha al ritmo de mi vida; se oscurece y se aclara; vacila cuando se desprende de Dios; se robustece cuando me arrojo en él, depositando toda la confianza.

Tengo que crecer en la fe. Ella pasa por etapas. La fe del niño es propia de su edad. Pero mi fe no puede seguir siendo infantil (1 Corintios 13, 11). Se alimenta de la Palabra de Dios, de la oración, del estudio y la lectura, de la teología en sus fuentes y formas. Crece sobre todo cuando me enfrento con la vida y debo discernir los caminos que me ofrece. Debo encontrar el camino que Dios quiere. La fe es una luz. Con ella veo la vida con los ojos de Dios, no simplemente con los míos.

A través de la fe Dios me pide hacer el vacío de mí misma para llenarme de él, de su proyecto salvador. Es un salir de una situación para entrar en otra. No es un empobrecimiento ni una renuncia a mi libertad, sino un encontrar la riqueza que Dios me ofrece. Es dejar para encontrar. Pero tantas veces dejo o me parece que dejo pero no encuentro, porque mantengo mis condicionamientos. Dios me invita, como a Abrahán, a salir en pos de él, hacia un término que es él mismo.

Oro a Dios que me llama.

Espíritu divino, lléname de luz y fortaleza para descubrir el camino que Dios me ofrece y seguirlo con decisión. Acepto, Padre, el llamamiento que me haces. No conozco bien los caminos que me ofreces pero tú, Dios mío, los conoces. Te hago confianza plena. Tu luz es mi luz y avanzo con seguridad. Mi verdadero futuro es el que me ofreces. Sé que encontraré horas difíciles, situaciones que mis ojos pobres no alcanzan a ver con claridad pero estoy seguro porque sé que vas conmigo. Me invitas a dejar seguridades, a lanzarme al vacío contigo. En el camino que me ofreces no voy sola. Van conmigo todos los que amo. No me sacas del mundo. Sigo andando los caminos de la vida, veo pasar los días, descubro trabajos y cansancios, horas tristes y también días luminosos. Pero tú me pides descubrir tu camino en medio de los azares de la vida. Tengo muchas cosas para decirte de esta experiencia que he vivido desde que tomé conciencia de tu llamado. Mi fe me ata a ti y te comprometo conmigo por siempre.

En silencio contemplo el paso de Dios por mi vida, con nombres propios de personas y lugares. Hago una lectura de lo vivido desde el amor de Dios por mí.

Consignas para prolongar a lo largo del día mi encuentro de fe:

- Preguntarme si tengo una noción clara de lo que es la fe.
- Leer en Vida y Reino lo que san Juan Eudes me enseña sobre la fe como primer fundamento de mi vida cristiana.

- Descubrir que mi fe me hace vivir los acontecimientos de mi vida con mayor compromiso.
- Preocuparme por formar a los demás en un verdadero compromiso de fe.
- Repetir actos de entrega a Dios y a su plan salvador como actos de fe.

Guardo en la memoria alguna palabra para repetirla con frecuencia:

Yo sé en quien he puesto mi confianza. Señor, aumenta mi fe.

Bibliografía

- 📖 Sagrada Escritura.
- 📖 El Proceso de la Vida Cristiana. Padre Álvaro Torres, c.j.m.